

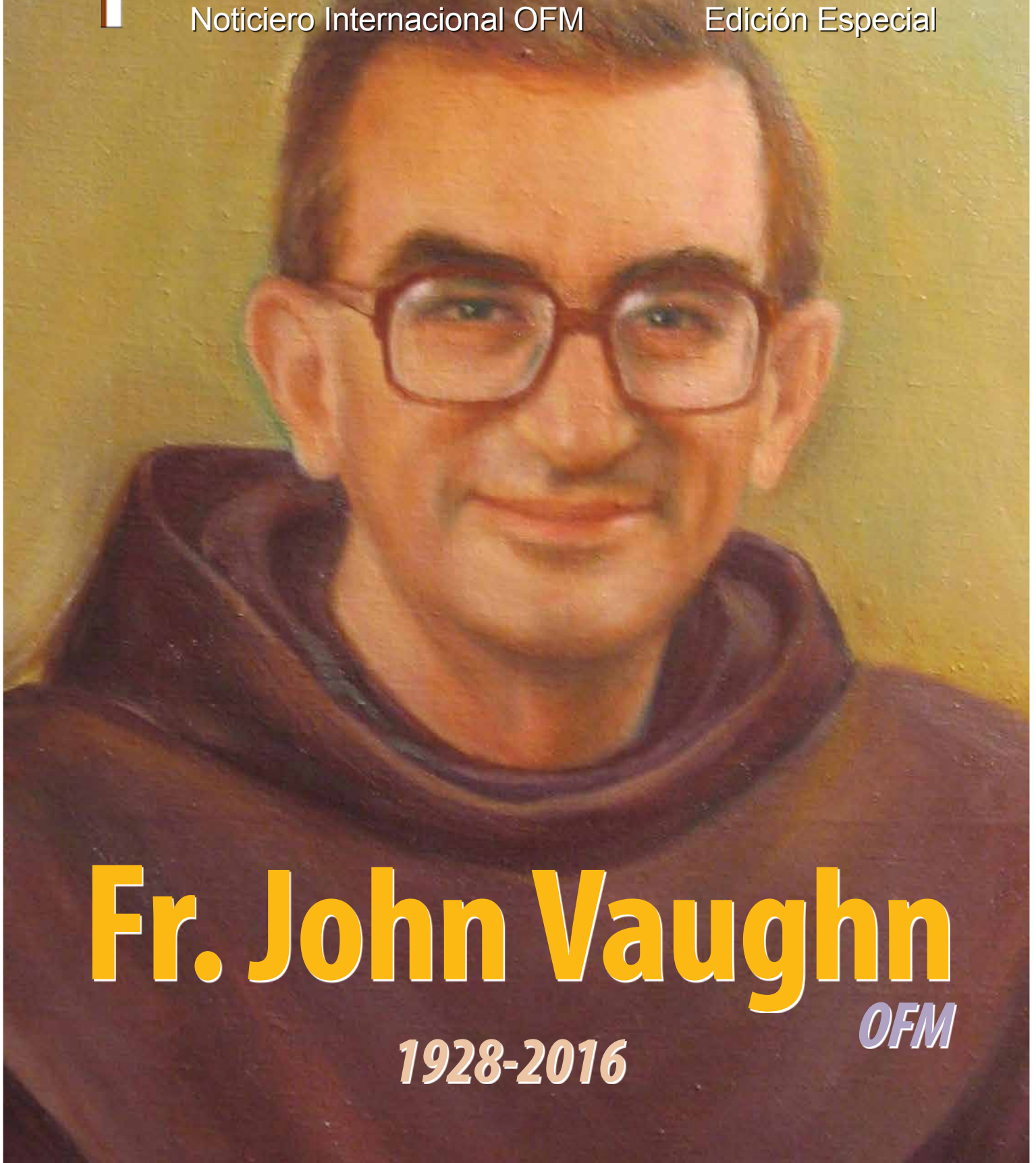
VOLUME XLVII • EDICIÓN 237

NOVIEMBRE 2016

† Fraternitas

Noticiero Internacional OFM

Edición Especial



Fr. John Vaughn

1928-2016

OFM

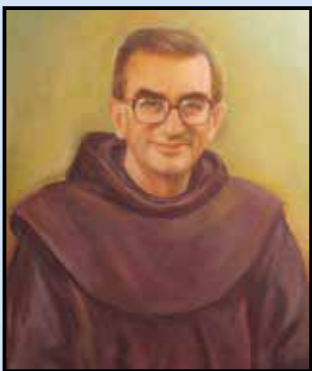
- 2 Biografía, ¿Quién fue Fr. John Vaughn?
- 4 Carta a la Orden (3, diciembre, 1979)
- 4 Carta a la Orden: «África nos llama» (16 de enero de 1982)
- 5 Documento del Consejo plenario de la Orden (6-25 de junio de 1983)
- 7 Informe al Capítulo general 1985 (13 de enero de 1985)
- 7 Mensaje con ocasión de la fiesta litúrgica de Duns Escoto (8 de noviembre de 1986)
- 8 Mensaje con ocasión de la inauguración del Año Académico de la PAA (9 de noviembre de 1987)
- 8 Discurso de apertura del Consejo Plenario de Bangalore (1 de mayo de 1988)
- 9 Carta a la Orden sobre China (24 de agosto de 1989)
- 9 Carta a la Orden (4 de octubre de 1989)
- 10 Informe al Congreso Internacional de los Maestros de Profesión temporal (14 de octubre de 1990)
- 10 Ratio Formationis Franciscanae (11 de marzo de 1991)
- 11 Informe al Capítulo general (23 de abril de 1991)
- 11 Documento del Capítulo general de San Diego. (2 de julio de 1991)
- 13 Quería que J. Serra fuera Santo
- 14 Funeral



Fr. John Vaughn, OFM, pasó a la vida eterna el 10 de octubre de 2016, en Santa Bárbara, California, (EE.UU.) Tenía 88 años de edad, 67 años de vida religiosa en la Orden de los Hermanos Menores, y 61 de sacerdocio. Un hermano humilde que era amado y admirado por todos los que lo conocieron, especialmente en su Provincia religiosa de Santa Bárbara, al oeste de los Estados Unidos.

Fr. John David Vaughn nació en Santa Ana, CA, hijo de Morgan Leonard Vaughn y Jane Pila. Estudió en el Colegio Seminario de Los Ángeles antes de entrar al Seminario St. Anthony, en Santa Bárbara, CA. Vistió el hábito franciscano, convirtiéndose en un miembro de la Orden de los Hermanos Menores en la misión San Miguel, CA, el 11 de julio de 1948, y se le dio el nombre religioso de Manuel. Más tarde retomó su nombre de bautismo, John.

Siendo religioso de votos simples, completó sus años universitarios en la misión San Luis Rey, CA, y allí mismo hizo su profesión solemne el 12 de julio de 1952. Durante los años de seminario fray Juan era conocido por su bella voz. Después de los estudios teológicos en la misión de Santa Bárbara, CA, fue ordenado sacerdote por Mons. Timothy Manning, obispo auxiliar de Los Ángeles, el 17 de diciembre de 1955.



COPERTINA "Fr. JOHN VAUGHN, OFM"

EDITOR/SETTING/RICERCA:

FR. MANOLO FIGUEROA OFM, FR. ALVIN TE OFM,

FR. LUIGI PERUGINI OFM

TRADUCTOR: OSCAR GPE. VILLOBOS OFM

© UFFICIO COMUNICAZIONE OFM - ROMA

E-MAIL: FRATERNITAS@OFM.ORG

WWW.OFM.ORG

¿QUIÉN FUE FR. JOHN VAUGHN?

Su primer compromiso como sacerdote lo realizó en la parroquia e iglesia de San Francisco en Sacramento, CA., en donde por algunos meses fue vicario parroquial. Posteriormente, después de unos meses de estudio en Guadalajara, México, comenzó prestar servicios en el Seminario de San Antonio como bibliotecario y vice-prefecto de disciplina (1957-1962). Posteriormente, fue nombrado vice-maestro de novicios y vice párroco de la Misión de San Miguel, CA. Reconociendo su talento y su buena espiritualidad, los superiores de Fr. Juan, le pidieron hacer estudios de post-grado en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. A su regreso a los Estados Unidos en 1969, fue enviado al convento de San Francisco en Sacramento, CA, como maestro de novicios de su Provincia, superior del convento, párroco y director de la fraternidad local de la Tercera Orden Franciscana, muchos cargos contemporáneamente. En 1973, cuando aún estaba en Sacramento, fue elegido Vicario provincial de la Provincia religiosa de Santa Bárbara.

El 25 de mayo de 1976, Fr. Juan fue elegido Ministro provincial de su Provincia de Santa Bárbara, con sede en Oakland, CA. Pero el tiempo transcurrido como Ministro Provincial fue corto. El 3 de junio de 1979, el P. Juan fue elegido Ministro general de la Orden Franciscana de los Hermanos Menores y para desempeñar ese alto cargo se trasladó a la Sede de la Orden en Roma. Después de los primeros seis años fue elegido para un segundo mandato de seis años.

En sus visitas a los hermanos alrededor del mundo como Ministro general, los frailes se dieron cuenta que Fr. Juan era una persona abierta, amistosa y consoladora. Estaba siempre dispuesto a realizar trabajos humildes como lavar platos y otras tareas manuales. Se mostraba siempre paciente y respetaba a cada hermano en su individualidad. Cuando tuvo que tomar decisiones difíciles en situaciones muy arduas, siempre lo hizo por el bien de la Fraternidad.

En 1991, después de terminar su segundo mandato como Ministro general, Fr. John tomó un tiempo de descanso en el área de la Bahía de San Francisco, CA, antes de aceptar nuevamente el cargo de Maestro de novicios en la misión de San Miguel, en julio de 1994.

En 2003 fue destinado a la misión de Santa Bárbara, CA donde asumió el compromiso de promover la causa de canonización de Fr. Junípero Serra, y contribuir en los servicios parroquiales y en el monasterio de las Hermanas Clarisas. Paulatinamente fue avanzando la

ceguera de Fr. John, no obstante ello, continuó siendo una presencia activa y una inspiración para todos los hermanos de su fraternidad.

Casi olvidando los graves e importantes oficios que desempeñó en el pasado, Fr. John nunca perdió su personalidad: amable y considerado con los demás, nunca se consideró importante y se sintió siempre un hermano entre hermanos.

"In paradisum deducant te Angeli; in tuo adventu suscipiant te martyres, et perducant te in civitatem sanctam Ierusalem. Chorus angelorum te suscipiat, et cum Lazaro quondam pauper aeternam habeas requiem".

"Al paraíso te lleven los ángeles; a tu llegada te reciban los mártires, y te conduzcan en la ciudad santa, la nueva y eterna Jerusalén. El coro de los ángeles salga a tu encuentro y te lleven al regazo de Abraham, para que junto con Lázaro, pobre en esta tierra, tengas eterna paz". «Descanse en paz. Amén».

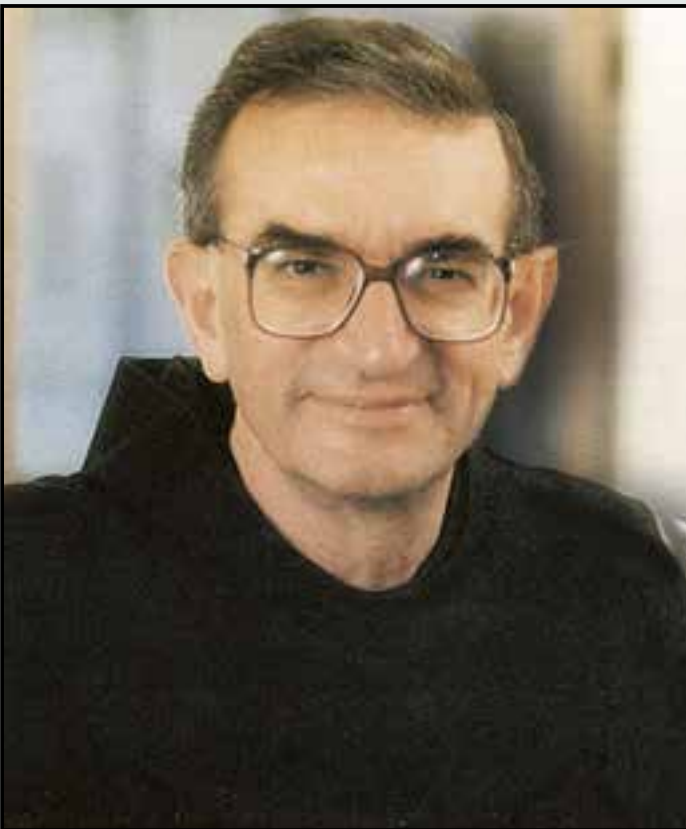




TEXTOS DE FR. JOHN VAUGHN

3 de diciembre de 1979 (de la Carta a la Orden)

En nuestro servicio a la Orden queremos subrayar, en particular, la inspiración que constituye el núcleo central de nuestro estilo de vida franciscano. Jesucristo es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. Al hacerse hombre, afirmó la dignidad de todo hombre. Debemos abrigar la misma finalidad, reconociendo la dignidad de todo hermano y alentando cualquier esfuerzo de los hermanos por respetar la dignidad de toda persona. Debemos apreciar la cultura de cada uno, pues es parte integral de la persona humana. Esto es particularmente importante hoy si consideramos que tanto la persona como la dignidad humana están amenazadas por las estructuras y por las instituciones. Debemos estar al lado de los hombres y de las mujeres de hoy, conviviendo sus condiciones de vida sus problemas, aprendiendo de ellos, animando, inspirando, protegiendo a los necesitados, de manera que todos puedan vivir en mejores condiciones de justicia y de paz. Queremos, estar cerca de todo hermano comprometido en la promoción de los verdaderos valores.



El mensaje de paz y de amor es nuestro mensaje. «Esperamos a Aquel» que podrá guiarnos en nuestro servicio hacia la humanidad, en nuestra promoción del Reino del Padre. Seguros de interpretar los sentimientos de los hermanos, nos comprometemos a ser siempre fieles a la Iglesia de Roma y a las enseñanzas del Vicario de Cristo en la tierra.

Nuestra constante preocupación será clarificar nuestro puesto en la Iglesia local, en la Iglesia universal, en el mundo de hoy. Creemos que obrando así la Orden continuará extendiéndose en el mundo con toda su diversidad y multiplicidad. Atribuimos mucha importancia a cada franciscano, y a cada comunidad franciscana, pequeña o grande.

16 de enero de 1981 (de la Carta a la Orden: «África nos llama»)

Los 2000 jóvenes franciscanos que vinieron a Asís de todas las partes del mundo para celebrar el VIII centenario del nacimiento de san Francisco, unidos luego a los 15000 que se reunieron en la Basílica de San Pedro, de Roma, para orar y cantar durante la vigilia, fueron para todos nosotros un signo convincente de que podemos mirar al futuro con gran confianza y con esperanza viva para el testimonio franciscano en nuestro mundo.

Para dar expresión real a esta confianza, el Definitorio general de la Orden ha decidido proponer un plan concreto de Misión a los hermanos de todas las partes del mundo. Se le ha llamado «Franciscan Africa Project», «Proyecto África Franciscana» (PAF). Nuestra esperanza es que pueda tener como resultado una nueva presencia franciscana en África. Se trata de un proyecto a largo plazo, cuyos frutos tendrán efectos permanentes sobre el desarrollo de nuestras fraternidades en África y sobre toda la Orden. Pensamos que el centenario del nacimiento de san Francisco es un momento muy apropiado para comprometer a la Orden en este desafío. Ello contribuye también a dirigir nuestra planificación hacia el tercer milenio. La elección explícita del continente más joven hace evidente, pensamos, nuestra fe en el futuro de la Fraternidad que Francisco inició en la pequeña ciudad de Asís.

Presentamos este proyecto con ocasión del VIII centenario del nacimiento de san Francisco,

estimulados por los muchos signos que hemos visto del enorme interés que, tanto dentro como fuera de la Orden, ha despertado esta celebración. Estamos muy agradecidos a tantos hermanos que han promovido la celebración de este acontecimiento en sus propias comunidades, provincias y países. Igualmente, a los hermanos que han iniciado o se han enrolado en celebraciones internacionales. Especial mención merecen el Congreso histórico celebrado en Roma (cf. *Fraternitas*, mayo-junio de 1980, p. 8), de París, y el Congreso Misionológico de 1982 (cf. *Fraternitas*, abril de 1980, pp. 1-2). Esperamos también que los planes para un encuentro de los hermanos que trabajan en las culturas islámicas puedan llegar a realizarse este mismo año. Y, una vez más, deseamos dar las gracias a todos aquellos que han trabajado por el buen éxito del Encuentro Juvenil de Asís-Roma de 1981. Tenemos un feliz recuerdo, del entusiasmo de centenares de jóvenes que visitaron nuestra Curia después de la vigilia en la Basílica de San Pedro y estamos agradecidos a la comunidad de la Curia por la hospitalidad que les ofreció.

Ahora deseamos exponerles el Proyecto África. Tras una breve referencia a nuestra historia en África y un primer esbozo del plan mismo, indicaremos las razones que tenemos para semejante aventura y algunas de las dificultades que se pueden encontrar en la misma. Seguirán algunas indicaciones sobre lo que podemos esperar en algunos países de África y sobre cómo nos parece que debemos proceder tras la presentación de este plan. Esperamos y les pedimos que le concedan estudio y reflexión serios, para que todo lo que emprendamos tenga la protección y guía del Espíritu Santo.

6-25 de junio de 1983 (El Evangelio nos desafía. Documento del Consejo plenario de la Orden)

1. El Consejo Plenario de 1983 se reunió en la ciudad de Salvador de Bahía, adonde los hermanos llegaron por primera vez en 1500.



Hemos venido a reflexionar sobre el documento de trabajo «Evangelización y misión en la Orden», en el contexto del Tercer Mundo y en América Latina donde, en donde, como nos ha dicho el Ministro general Fr. John Vaughn, «han tenido lugar tantas realizaciones creativas e innovadoras en la evangelización y misión».

2. A los brasileños les gusta referirse al Estado de Bahía como «La Tierra de la Felicidad» («A Boa Terra»). Nosotros nos hemos encontrado más bien con una ciudad de contrastes estrepitosos. Sobre estructuras centenarias, se levantan modernos rascacielos de oficinas. Esparcidas por entre los condominios de gran lujo, se encuentran centenares de bolsas de basura. Del millón y medio de habitantes que tiene la ciudad, 600000 viven en favelas, y éstos no son más que un pequeño porcentaje de los millones que se amontonan en tales viviendas miserables en las ciudades brasileñas. Las estadísticas de Brasil se pueden tomar como ejemplo de la pobreza que se padece en muchos países: el 1 % son riquísimos; el 4 %, son ricos; el 15 de clase media; el 40 %, pobres; y otro 40 %, miserables.

3. Hemos recorrido favelas de chozas improvisadas, con los sumideros al aire libre y malolientes, donde viven niños enfermizos y padres desesperanzados. Hemos hablado con la gente, con los hermanos y con otras personas que viven y trabajan allí. Muchas de estas personas se han visto arrastradas a la ciudad por la sequía o por haber sido expulsadas de sus tierras. Vinieron buscando trabajo donde no hay trabajo. Sus intentos de mejorar sus vidas se han visto frustrados.



TEXTOS DE FR. JOHN VAUGHN



Ante un cuadro de tanta miseria, hemos madurado las siguientes reflexiones.

4. Lo que hemos visto en Brasil refleja la pobreza que, lo sabemos bien, existe en todas las otras partes del mundo. Unos a otros nos hemos contado lo que sucede en nuestros propios países, del norte o del sur, del este o del oeste, donde también hay viviendas miserables, desempleo, subdesarrollo, violencia, represión, y la miseria provocada por las calamidades naturales. En nuestras reflexiones y plegarias durante las sesiones del Consejo han estado presentes los relatos de abortos forzados, de encarcelamientos injustos, de los mártires de nuestros días y de los quince millones de refugiados que vagan por el mundo.

5. Hemos procurado hacer lo que el Papa Pablo VI nos pide en la Evangelii Nuntiandi: «Mirar la realidad social, económica y política concreta en que vive la gente». Aun cuando ya conocíamos la pobreza, una vez más hemos vivido, aquí en Brasil, una experiencia impresionante que nos ha ayudado a verla, así lo esperamos, con los ojos de Jesús y de Francisco. Hemos procurado proyectar sobre las realidades que teníamos delante el Evangelio y nuestra misión de franciscanos. Con fe y convicción les contamos lo que hemos visto y oído y lo que hemos descubierto de nuevo: necesitamos ser evangelizados nosotros mismos antes de que podamos evangelizar a los demás.

6. Nuestro hermano el Cardenal Aloisio Lorscheider nos ha hablado de la conversión de los obispos brasileños al adoptar una postura firme a favor de los pobres: una opción preferencial por los pobres, que

no es muy del agrado del gobierno ni de muchos ricos. Su acción pastoral ha adquirido una consistencia definida y eficaz mediante una planificación pastoral realista y verificable para todo el país. En el corazón de esta planificación están las 100000 Comunidades Eclesiales de Base, de las que tanto podemos aprender.

[...]

8. En el discurso de apertura del Consejo Plenario de 1981, nuestro Ministro general, Fr. John Vaughn, dijo con mucha sencillez: «Nuestra vocación nos empuja a anunciar el Evangelio a todas las naciones... La gente espera de nosotros que denunciemos las guerras, la carrera de armamentos, el hambre

y la injusticia en el mundo; espera de nosotros que hagamos algo para la realización de aquello por lo que oramos y que predicamos...; espera de nosotros que apliquemos los valores del Evangelio a la cultura y a la sociedad de hoy».

9. En su discurso de apertura de este Consejo Plenario, nos ha repetido su llamamiento: «Tenemos la información. Tenemos también la documentación. Tenemos la inspiración de tantos hermanos nuestros apóstoles que nos han precedido. Parece que lo que necesitamos hoy es imaginación y estímulo... ¡Podemos hacer grandes cosas con la ayuda de Dios y la protección de su gracia, pero tenemos que levantarnos y comenzar a actuar!».

10. Nuestro mensaje «El EVANGELIO NOS DESAFÍA» es una respuesta a sus palabras. Creemos que constituye un paso hacia nuestra propia evangelización. Creemos que tenemos la Buena Nueva. En estas nuestras reflexiones les ofrecemos un poco de esa Buena Nueva a ustedes que, esparcidos por todas las partes del mundo, viven y trabajan en medio del pueblo de Dios.

11. Estamos agradecidos a los pobres, que son nuestros maestros. Estamos agradecidos también a todos aquellos que, llenos de alegría, sirven a los pobres y a los abandonados. Finalmente, nos es grato poder ofrecer a ustedes, hermanos nuestros, estas reflexiones que hunden sus raíces en el Evangelio y en nuestro carisma franciscano, y que pueden ser útiles para nuestra propia evangelización y para la evangelización de este mundo, al que amamos.

13 de enero de 1985 (del Informe al Capítulo general)

Me parece apropiado presentar el informe al Capítulo en estos términos. La base de nuestra vida cristiana como franciscanos debe ser la Palabra de Dios, la Palabra Encarnada tal como san Francisco la apreció y la amó. La Palabra de Dios debe inspirar y alimentar nuestra vida fraterna de oración, comunión y servicio. Estamos llamados a imitar a Cristo pobre y crucificado, la Palabra hecha carne. La Palabra de Dios es la inspiración y el contenido de nuestra actividad como Hermanos Menores: nuestra vida es predicar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviéndolo y anunciándolo cuando y como el Señor nos inspira.

Nuestra vocación especial como Hermanos Menores es la de evangelizar, recibiendo primero nosotros mismos la Buena Noticia en la fe y como lo hizo nuestro padre san Francisco, convirtiéndonos y haciendo penitencia, «dejando el mundo» (cf. Test 3).

La Palabra que nos llama a reformar nuestra vida resuena especialmente mientras nos preparamos para el Capítulo general: con la luz del Espíritu Santo queremos examinar el estado de la Orden hoy, y luego tomar algunas decisiones. Esto quiere decir que debemos revisar lo que hemos procurado hacer y lo que en realidad hemos realizado. Luego, debemos evaluar, para corregir los errores y confirmar los aciertos. Esperamos que esta lectura de la realidad a la luz del Evangelio nos ayudará también a ver mejor hacia dónde el Señor nos invita a marchar en el futuro.

[...]

Espero que examinemos nuestra vocación, nos sometemos a la corrección y reencenderemos nuestro entusiasmo como Hermanos Menores. Espero que dejaremos el Capítulo con la sensación de haber sido enviados por el propio san Francisco para ir por el mundo, con y a través de nuestros hermanos, para difundir la Paz y el Bien que el mundo tiene derecho a esperar de nosotros en razón de lo que pretendemos ser.

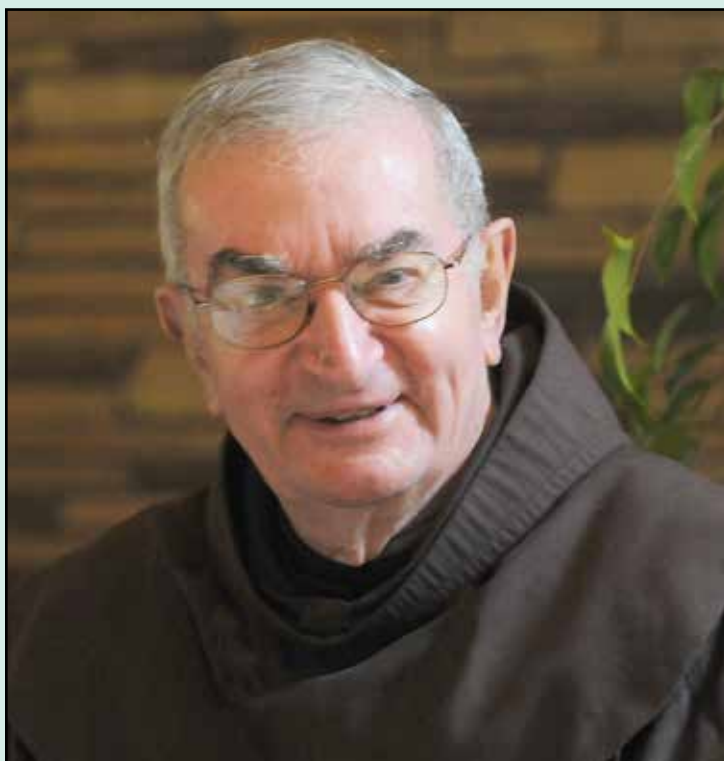
Nuestra preparación: en espíritu de oración, queremos sopesar lo que debería ser la Orden en este momento de su historia: ¿Qué ideales tendrían que ser animados? ¿Qué desafíos enfrentamos

como franciscanos? ¿Qué tendríamos que evitar, corregir, cambiar? ¿Que hemos aprendido en los seis últimos años de la experiencia de nuestra Provincia, de nuestros países?

Durante el Capítulo tendremos ocasión de reflexionar juntos acerca de lo que hayamos preparado individualmente: queremos tener una mente abierta, libre para aceptar nuevas ideas, capaz de escuchar lo que el Espíritu Santo quiere decirnos. Pediremos un corazón nuevo y un espíritu nuevo que podamos llevar a nuestros hermanos.

8 de noviembre de 1986 (del Mensaje con ocasión de la fiesta Litúrgica de Duns Escoto)

Escoto demuestra desde siempre a los franciscanos que se puede ser óptimos franciscanos y estudiosos originales y creativos al mismo tiempo. Demuestra también que el estudio no se opone a la sencillez y que no existe conflictividad entre estudio y pobreza franciscana; el estudio es una vía franciscana tan auténtica como la del trabajo manual o la de la actividad apostólica.



©www.peterjordandphoto.com/peace

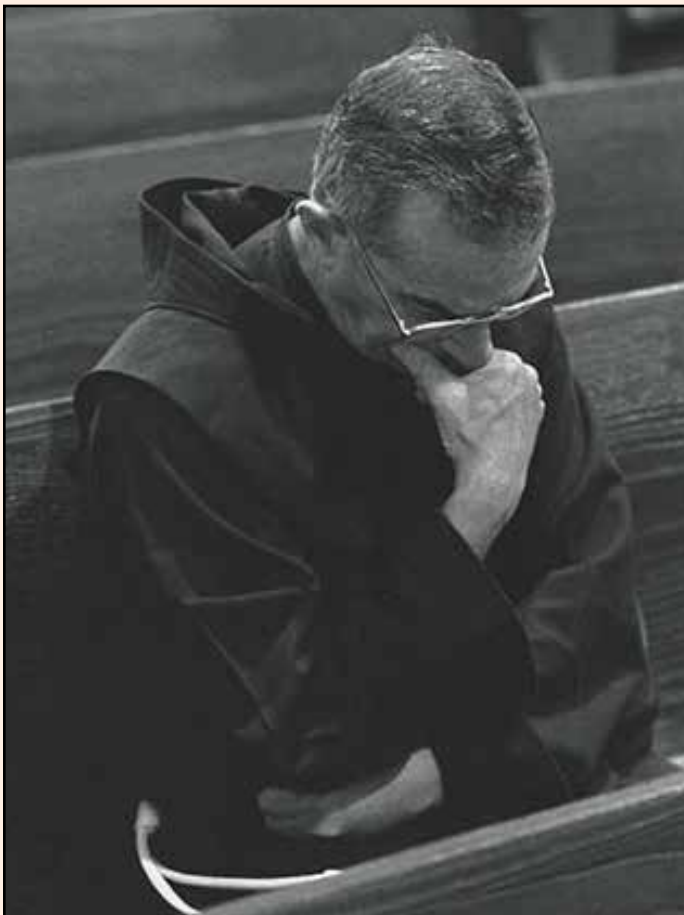


TEXTOS DE FR. JOHN VAUGHN

El Doctor Sutil fue un gran intelectual de un inconfundible rigor crítico y metodológico, pero igualmente un gran espíritu religioso con una estructura intelectual y existencial fraguada en la escuela de Francisco. Por lo demás, la experiencia del Pobrecillo de Asís puesta como fundamento de la elaboración de un sistema es característica de los grandes maestros del pensamiento franciscano. Tanto en la concepción escotista sobre el hombre como en la buenaventuriana, la existencia humana está llena del anhelo de Dios ya que todo su ser se dirige hacia «aquel mar sin límites del Ser» (Ox. I, d. 13, q. un., n. 16).

9 de noviembre de 1987 (del Mensaje con ocasión de la inauguración del Año Académico de la PAA)

Francamente, estoy convencido de que justamente los Franciscanos son herederos y responsables de una de las más ricas experiencias generadas por



el Medioevo. En san Francisco de Asís se realiza un encuentro extraordinario entre las exigencias del Evangelio y las instancias profundas de los hombres de su tiempo. San Francisco presenta al hombre de su tiempo y al hombre de siempre uno de los modos más auténticos de seguir al Dios del Evangelio. La originalidad profunda de san Francisco al querer el puro y simple retorno al Evangelio es consecuente con su profunda sensibilidad a las aspiraciones, ambiciones e imparables cambios presentes en su tiempo.

La fidelidad al Evangelio y la sensibilidad en el captar los fermentos del tiempo llevan a una nueva concepción del hombre y de las criaturas. Así Francisco entra definitivamente en el corazón de la historia, principio de una sociedad nueva cuya validez es tanto más notoria hoy.

La experiencia de san Francisco de un Dios pobre y humilde lleva a una relación fraterna y humana con todas las criaturas. Aún hoy va al encuentro de las grandes interpelaciones humanas, especialmente de los pobres y de los pequeños. Contiene las verdaderas exigencias del hombre y el secreto del porvenir del mundo.

La actualidad de san Francisco de Asís, sobre todo el referirse a él en pro de la paz, la justicia, la ecología, el respeto por el hombre y sus derechos, la fraternidad universal nos está indicando que verdaderamente el Medioevo es la tierra fértil en la cual, sobre todo nosotros Franciscanos de hoy, debemos echar raíces profundas para comprender mejor nuestra herencia.

Esta herencia es nuestra tarea en el mundo contemporáneo: reparar la casa del Señor (cf. LM II 1); construir el mundo de hoy con la sensibilidad y la simplicidad evangélica de san Francisco.

Doble es, por tanto, la razón para estudiar el Medioevo, sobre todo para nosotros Franciscanos: conocer mejor nuestra identidad y ser capaces de responder al Evangelio, según las exigencias de nuestro tiempo.

1 de mayo de 1988 (del Discurso de apertura al Consejo plenario de Bangalore)

El Consejo Plenario es una ocasión en la cual celebramos y hacemos más firme nuestra unidad y

patrimonio común de Hermanos Menores. Todo esto lo haremos mejor si nos dejamos inspirar, evangelizar, por la Palabra de Dios, y si nos acercamos los unos a los otros con esa confianza fraterna que, según nuestro padre san Francisco, debe caracterizar a los hermanos espirituales. Queremos escucharnos mutuamente con respeto, sabiendo que así saldremos más enriquecidos cuando terminemos este Consejo.

Al comenzar, quisiera ofrecerles algunos comentarios; en parte están basados en discusiones que hemos tenido en el Definitorio; pero en parte son también más personales y están basados en los contactos que he tenido con los hermanos en los últimos años.



24 de agosto de 1989 (de la Carta a la Orden sobre China)

Nosotros, Hermanos Menores, como tantas otras personas en el mundo, leemos los diarios y revistas, y seguimos los programas de radio y de televisión sobre China. Recibimos ciertamente estas noticias con una gran preocupación al mismo tiempo que sentimos una amistad fraterna hacia aquel pueblo y aquella tierra que no ha cesado de cautivar a la Orden desde sus orígenes. Lo que los medios de comunicación nos ofrecen a la vista, afecta la vida de nuestros hermanos y a un pueblo con el que compartimos nuestra fe. Nuestra preocupación por estar informados se convierte ahora en una plegaria al Señor por el pueblo chino y un impulso a tender de nuevo la mano amistosa y a darles el abrazo de la fe.

Nuestra Orden fue la primera comunidad religiosa que entró en China, cuando Fray Juan de Montecorvino llegó a Pekín en 1294. Tomamos parte en la evangelización de este gran pueblo y su cultura en las cuatro etapas de la historia de la Iglesia en China: la Edad Media, el período de expansión cristiana del siglo XVI al XVIII, el período de los tratados desventajosos del siglo XIX hasta 1945 y, finalmente, desde 1949, con la aparición en escena de la República Socialista de China: Esta dedicación continua de los Franciscanos es de considerable significación

para la Iglesia. Los historiadores han reunido datos y continúan elaborando sus conclusiones de suerte que los teólogos y el pueblo puedan reflexionar sobre el modo cómo el Espíritu del Señor trabaja con su pueblo.

Actualmente la comunidad franciscana está todavía comprometida con el pueblo chino. Un grupo de cuarenta y siete Hermanos Menores, extendidos por el continente, tratan de vivir su vida franciscana de una forma que sea a la vez genuinamente china y católica. Su vocación y su ministerio han quedado marcados por la realidad del país. Algunos han evitado todo contacto con la Asociación Patriótica, un elemento de esta realidad religiosa; otros han asumido papeles de mando en la Asociación; algunos han participado en una forma limitada en la medida en que lo han considerado necesario y prudente. Varios de nuestros Hermanos han aceptado la ordenación o consagración episcopal dentro o fuera de la Asociación. En China hay interés por san Francisco y la vida franciscana.

4 de octubre de 1989 (de la Carta a la Orden)

En el carisma franciscano, como en un «árbol plantado al borde de la acequia» (Sal 1), se ha manifestado, ya desde sus orígenes, la maravillosa



fecundidad de la semilla y la fuerza fermentadora de la levadura evangélica, contenida en la gracia concedida a Francisco de Asís, llamado por Cristo a reparar su Iglesia. De aquella llamada nació el pueblo «nuevo, pequeño y pobre», que Jesús ha pedido al Padre «en esta última hora», distinto de los que lo han precedido por su pobreza y humildad (cf. LP 101).

Este árbol, que como «viña elegida» extiende sus ramas por toda la tierra (cf. 1Cel 100), apenas aparecido, manifestó la novedad del Evangelio (cf. LM 12,8) y la riqueza de sus ramas, hojas, flores y frutos. El autor de las Florecillas (cf. Flor 48), maravillado ante este árbol lozano, contempla su expansión, belleza, olor y virtud y afirma que quiere confiar al misterio su capacidad innovadora y creativa para el futuro.

Hace ahora sesenta años, el 26 de diciembre de 1929, brotó un nuevo retoño del árbol: «La Pequeña Familia Franciscana». En su mismo nombre, aprobado por la Iglesia, el nuevo retoño lleva todo el sabor de los orígenes y la atracción de aquellas virtudes que brotan, como agua limpia, de la raíz: la pobreza, la humildad, la pequeñez buscada y querida por amor de Aquel que por nosotros se despojó de su Omnipotencia y se hizo pequeño y siervo.

14 de octubre de 1990 (de la Relación al Congreso Internacional de Maestros de la Profesión temporal)

El cometido de la formación franciscana durante el tiempo de la profesión temporal, está establecido por nuestras Constituciones generales, en el art. 157: «El tiempo de la profesión temporal es aquel durante el cual se completa la formación para vivir más plenamente la vida propia de la Orden y cumplir mejor su misión; además, los hermanos se preparan para emitir la profesión solemne».

Estimo de fundamental importancia comprender con nitidez y precisión lo “esencial” de la formación durante el tiempo de la profesión temporal, tal como es definido en nuestras Constituciones generales.

El art. 157 de las CCGG, afirma que este tiempo es aquel durante el cual “formatio perficitur”, la formación se perfecciona. Sabemos que sólo puede perfeccionarse aquello que ya se ha comenzado, aquello que se completa continuando un camino

ya iniciado. En otras palabras, lo que debe ser perfeccionado o completado es la formación ya iniciada con el Postulantado y el Noviciado. Por este motivo debemos concentrarnos en la comprensión de lo que es realmente la formación franciscana en este tiempo de la profesión temporal.

La formación no tiene, aquí, el sentido genérico e indiferenciado de una formación cultural-humanística, sino prioritaria y específicamente el sentido de formar para el seguimiento de Jesucristo, según el estilo vivido y propuesto por san Francisco de Asís.

Más de alguno se preguntará por qué insistir en algo que es tan obvio en la formación franciscana. Justamente porque lo que parece obvio es, muchas veces, olvidado o no es tomado suficientemente en consideración, dando lugar a una comprensión superficial e incorrecta de la formación franciscana.

11 de marzo de 1991 (de la Ratio Formationis Franciscanae)

En conformidad con las orientaciones de las Constituciones generales de la Orden de Hermanos Menores y la Instrucción “Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos”, obtenido el voto deliberativo del Definitorio general en el congreso celebrado el 26 de febrero de 1991, a tenor de los Estatutos generales, art. 62 §3, y haciendo uso de las facultades que por oficio nos competen, en virtud del





presente decreto, aprobamos y promulgamos la Ratio Formationis Franciscana y establecemos que sea válida para toda nuestra Orden.

Establecemos además que, a tenor del art. 65 §§1-2 de los Estatutos generales, cada Provincia y Entidad competente la tenga como orientación fundamental de su propia Ratio Formationis, asegurando la unidad y continuidad entre la formación inicial y permanente, con las debidas adaptaciones a las diversas exigencias y situaciones.

23 de abril de 1991 (del Informe al Capítulo general OFM de San Diego, EE.UU.)

Habiendo llegado al término de estos seis años de servicio como su Ministro general, deseo presentar este informe en torno a algunas de las principales actividades del gobierno general de la Orden durante el mismo período, como también mis observaciones sobre el estado de la Orden hoy.

He dividido mi informe en tres partes: la primera es una presentación sobre cómo el Definitorio general ha tratado las finalidades que se había prefijado para este período en cuanto al cumplimiento de las decisiones del último Capítulo general; la segunda parte expone algunos proyectos que se iniciaron en el mismo período; la tercera parte ofrece algunas reflexiones personales sobre la Orden hoy, basadas en mis vivitas a los hermanos de todo el mundo, particularmente en las zonas de misión, como también a través de mis contactos con otros líderes religiosos de Roma.

2 de julio de 1991 (La Orden y la evangelización hoy. Documento del Capítulo general OFM de San Diego, EE.UU.)

1. Nosotros, Hermanos Menores, reunidos en San Diego para celebrar nuestro Capítulo general con ocasión del V Centenario de la evangelización de las Américas, estamos convencidos de que el Evangelio y la fidelidad al carisma de san Francisco nos animan para actuar y hablar proféticamente como evangelizadores con un renovado entusiasmo, según nuestra condición de hombres consagrados en la Iglesia.

La evangelización, razón de ser de la Orden

2. En virtud de nuestra propia vocación somos una Fraternidad evangelizadora enviada a todo el mundo, como el Hijo fue enviado por el Padre (cf. Jn 17,18), para anunciar, por mandato y en nombre de la Iglesia (cf. Mensaje del Papa al Capítulo de 1991, n. 5), como menores y bajo la acción del Espíritu Santo, que el Reino de Dios está presente (cf. Mc 1,15; CCGG 83 y 84) y que estamos llamados a colaborar en su edificación.

3. Convencidos de que nuestra vocación evangelizadora es esencialmente profética, sentimos la urgencia de anunciar a Jesucristo en todo el mundo y en todas las culturas, y de denunciar todo lo que se opone al proyecto de Dios. Nuestra condición profética nos exige llevar la Buena Nueva a todos los estratos de la humanidad, y, a través de su influencia renovadora, transformarla en una nueva creatura (cf. 2Cor 5,17).

4. Nuestra vocación evangelizadora se expresa de forma privilegiada cuando los hermanos, «por inspiración divina, quieran ir entre sarracenos y otros infieles» (Rb 12,1), para «llevar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a los pueblos o grupos humanos en los que nunca se ha oído la Alegre Noticia, y ayudar en la construcción de la Iglesia particular a aquellos que aceptaron el Evangelio» (CCGG 117,2).



TEXTOS DE FR. JOHN VAUGHN



5. Estamos convencidos de que la forma franciscana de evangelización requiere el testimonio de la Fraternidad, la experiencia de Dios en la contemplación, la preparación intelectual y el discernimiento de los “signos de los tiempos”.

El testimonio en fraternidad: Nuestra forma original de evangelización

6. Reconocemos que la primera y principal forma de evangelización es «la proclamación silenciosa del Reino de Dios» por parte del conjunto de los hermanos (CCGG 89,1), «peregrinos y extranjeros en este mundo» (Rb 6,1). Este testimonio evangélico compromete a toda la Fraternidad, sin distinción entre clérigos y laicos, y pone en el centro de nuestras preocupaciones, no los métodos, ni las instituciones, ni las estructuras de pastoral, sino la calidad evangélica de nuestra vida. «Unidos por la misma Regla, la misma fórmula de profesión, el mismo nombre y llevando el mismo hábito» (Alocución del Card. J. Hamer al Capítulo

general, n. 6), nosotros, como Hermanos Menores, compartimos la misma responsabilidad de proclamar el Evangelio, no solo con la palabra sino también con el ejemplo, junto con toda la Familia Franciscana, es decir, las hermanas de la Segunda Orden, las hermanas y hermanos de la Orden Franciscana Regular y Seglar y de los Institutos Seculares de inspiración franciscana (CCGG 55-63).

7. Nuestra experiencia aquí con hermanos de todo el mundo nos ha hecho caer en la cuenta con más profundidad de la universalidad del Evangelio. La convicción de ser hermanos en la misión nos impulsa hacia una relación de interdependencia con todas las hermanas y hermanos, y, de hecho, con toda la creación. No nos queda sino concluir que esta llamada universal es una parte integrante de nuestra manera franciscana de evangelizar en nuestro tiempo.



QUERÍA QUE J. SERRA FUERA SANTO



©H. Loren Au Jr., The Orange County Register

(Artículo publicado por primera vez en The Orange County Register, por Gary A. Warner, el 11 de julio de 2011).

Un habitante de Santa Ana espera pacientemente en la Misión de Santa Bárbara noticias sobre el milagro hecho por un misionero español de hace 200 años. Un milagro lo suficiente grande para mover al Vaticano a proclamar un nuevo Santo.

John Vaughn de 82 años ha dedicado los últimos trece años a la causa del franciscano Junípero Serra, fraile constructor de Misiones en el siglo XVIII. La canonización difundiría el conocimiento del apóstol de California por todo el mundo.

“Debería ser un Santo para todo el mundo y no solo para California, ha dicho Vaughn.

Vaughn es el vicepostulador, una especie de coadjutor para la causa d canonización de Serra. Haciendo un recuento Serra tiene calles, escuelas, montañas y parques que llevan su nombre más que cualquier otro californiano. Su estatua está en el Capitolio de Estados Unidos como representación de California.

Puede decirse que toda la vida de Fr. John Vaughn ha estado dedicada a la canonización de Serra.

Vaughn creció en la calle Washington de Santa Ana y recuerda haber trabajado en el mercado local haciendo tortillas para enviar a las tropas durante la segunda guerra mundial.

“Yo ayudé a hacer los tamales y mientras tanto aprendí un poco de español” dijo él.

Opción de una vida monástica

Al preguntársele si recordaba cuándo conoció la vida de Fr. Junípero Serra, Vaughn sonrió “como todos en California, respondió, “en la escuela conocí a Junípero Serra y las Misiones. También hoy es así”.

Pero la historia de cómo Serra construyó las primeras nueve misiones de las 21 que hay en California ha sido excitante para él. Él era acólito en la Misión de san Juan de Capistrano, la única iglesia que sigue en pie de las edificadas por Serra.

“Nosotros casi todos los días recorríamos las carreteras construidas sobre el trazado de los caminos reales decía Vaughn recordando los senderos recorridos por Serra y que enlazaban las diversas Misiones.

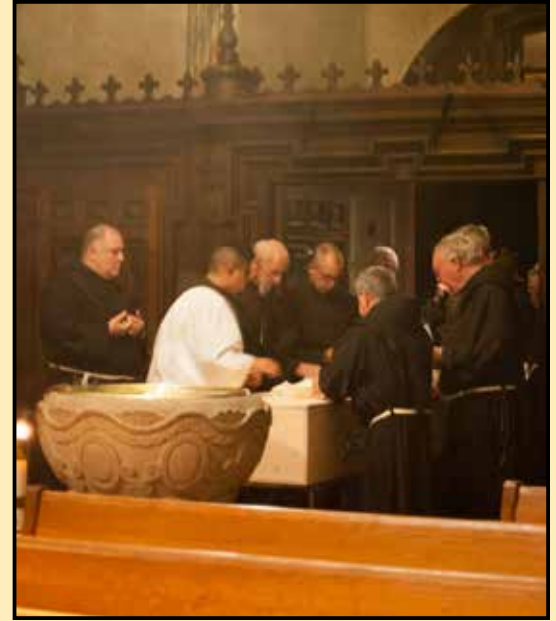
Después de las escuelas elementales de San José y las escuelas superiores (Willard Junior High School), Vaughn se encontró inserto en la vida sencilla propuesta por san Francisco de Asís y comenzó el camino que lo conduciría dentro de la Orden franciscana en 1955.

Vaughn vivió, enseñó y oró en muchas partes de California y México, y trabajó durante 14 años en Roma. De 1979 a 1991 Fr. John Vaughn fue Ministro general de la Orden franciscana, es decir cabeza en todo el mundo. Su vida religiosa llegó a su plenitud en 1998 cuando tomó el encargo de promover la causa de Serra, figura tan importante para él desde su niñez.

La historia completa en: <http://www.ocregister.com/articles/serra-307755-vaughn-miracle.html>



FUNERAL



© Jim Balsitis, Old Mission Santa Barbara

DISCURSO FUNEBRE

Fr. William Short, OFM

(Esta es una versión modificada, cuyo texto completo se publicará en la próxima edición del ACTA).

"EL Señor te dé la paz"

Es tradición que san Francisco comenzaba sus predicaciones con este saludo. Permítanme que hoy yo anuncie la paz del Señor por otro motivo. Y oramos para que nuestro hermano, tío, amigo, docente, maestro de novicios, el padre John Vaughn pueda experimentar esta paz: pueda estar en la paz del Señor con gran amor.

En cuanto recibí la noticia de parte de mi Ministro provincial fray David, que fray John mi ex maestro de novicios y amigo estaba con el Señor Dios, no me sentí angustiado o golpeado, ni siquiera amargado. Más bien he sentido tranquilidad, como si sintiera una delicada caricia con un toque de aquella céltica melancolía tan característica de fray John. El pasado agosto habíamos hablado largamente sobre el mañana con Dios. Y yo sabía que fray John miraba ese mañana con gran serenidad y sin ningún temor. Pienso que ambos entonces estábamos dándonos un adiós. [...]

Nuestro hermano John era un gran hombre, maravilloso amigo, un hermano lleno de humanidad, un hombre rico de gran dignidad junto con una profunda humildad. Sus cualidades eran muchas, pero no se ensoberbecía por ellas. Toda su vida puede resumirse en el poner en práctica el compromiso de lavar los pies de los hermanos. [...]

La víspera de Pentecostés los miembros del Capítulo general de la Orden lo eligieron Ministro general con gran sorpresa de muchos y especialmente de él mismo. Yo estaba presente como traductor y esa misma tarde fray John me pidió ser su secretario particular. Le respondí: "no tengo ni idea de lo que pueda significar ser secretario del Ministro general". Y su respuesta fue "Pues yo tampoco tengo ni idea de lo que quiere decir ser Ministro general". Naturalmente yo no podía echarme atrás y ambos encontramos que teníamos otra ayuda de otros hermanos: Raymond Bucher, Bob Brady, y el difunto Tomás Zabaleta, con los colaboradores Cristoforo Tomatis y Peter Williams.

Fray John, como el 116 sucesor de san Francisco al timón de la fraternidad por él fundada, impulsó la Orden hacia nuevas metas. Visitó a veces incluso clandestinamente a los hermanos que se encontraban bajo duras condiciones de los regímenes totalitarios de los gobiernos de la Europa oriental. Fue muy sensible a las frecuentes peticiones para la expansión de la Orden en África y Asia. [...]

La narración de la "perfecta alegría" en que Francisco, junto con su compañero fray León, se imagina tocar y no ser acogido en su habitual convento de Santa María de los Ángeles en el valle de Asís durante una noche de invierno oscura y tempestuosa. Algo parecido le sucedió también a este californiano sucesor de san Francisco.

Fray Cristoforo Tomatis y fray John viajaban juntos del norte de Italia hacia Roma. Cuando estaban cerca de Bolonia, una noche de invierno una imprevista

nevada bloqueó la autopista que estaban recorriendo. Entrados a la ciudad fray Cris trató de llegar al convento de los hermanos en aquella oscura y nevada noche. Los dos, de civil, lograron encontrar el convento. Tocaron a la puerta. Después de haber esperado un buen rato finalmente se encendió una moribunda luz afuera y un hermano abrió la puerta. Fray Cris quiso decir que estaba con el Ministro general, pero fray John le dijo que dijera simplemente que eran dos frailes de Roma imposibilitados de seguir a causa de la tempestad. El hermano preguntó: "¿Qué hacen en Roma?". Fray John respondió: "Trabajamos en la Curia". El hermano, quizás todavía con algo de sospecha, los hizo acomodar diciendo: "Me imagino que quieren comer algo". Respondieron que sí, y el hermano los condujo a la cocina y sacó pan y queso y dijo que iba a llamar al padre Guardián. Pronto, ya era tarde de la noche, el Guardián llegó al comedor mientras los dos consumían el frugal alimento. Llegó luego otro fraile y otro más que despertaron por el ruido. Cuando el Guardián preguntó a los dos qué trabajo hacían en la Curia, uno de los frailes notó que uno de los dos frailes visitantes se parecía mucho a un retrato colgado en la pared del comedor. Con el rabillo del ojo miró al Guardián y señaló con un dedo hacia la foto colgada en la pared: resuelto el misterio: los dos visitantes eran el Ministro general y su secretario. De inmediato con un besamanos y muchos "Reverendísimo", el ligero

alimento se transformó en agua hervida para la pasta y una botella de buen vino de la cantina con gran placer de fray Cristoforo porque las cosas comenzaban a tener el sentido. justo. Sin embargo el comentario de fray John fue: "fray Cristoforo no olvides que los hermanos nos invitaron, nos ofrecieron de comer y de dormir mucho antes de saber quiénes éramos". [...]

Mientras pensaba cómo concluir esta mi intervención, esta mañana recibí un correo electrónico del P. Romain Mailleux de Bruselas, que fue Vicario y amigo de fray John. Me envió sus propias condolencias junto con las elocuentes palabras de despedida expresadas por él en el Capítulo general de 1991 al término del mandato de fray John como Ministro general. Permítanme concluir también hoy mi intervención con esas palabras.

"Querido hermano Ministro, tú eres para nosotros un verdadero hermano menor según la imagen que tenía san Francisco. Y tú nos animas a serlo también nosotros porque tú siempre lo has creído en cada uno de nosotros. En esta forma tú unes las virtudes de todos los hermanos de la Orden y tu rostro es radiante de las muchas bellezas que has descubierto y evocado en los otros. San Francisco debe estar orgulloso de ti como lo estamos todos. Gracias por lo que has sido entre nosotros y con nosotros tanto ayer como hoy; hoy como mañana".

Te bendiga el Señor y te esté siempre cercano. Gracias hermano John.





Gracias
Fr. John Vaughn, OFM